

RESEÑAS

GERMÁN FERRO MEDINA (COORD.),
Árboles ciudadanos
en la memoria
y en el paisaje de Bogotá,
Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio
Cultural, 2010, 248 pp.

Una mirada etnográfica sobre la población forestal urbana, su papel en las formas en que la gente de la ciudad teje sus relaciones y vínculos identitarios con su entorno y el lugar que tienen los árboles en el repertorio patrimonial de la ciudad, son algunos de los pretextos que animaron la investigación interdisciplinaria promovida por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá, y publicada bajo el título de *Árboles ciudadanos en la memoria y el paisaje de Bogotá*. La obra, tributaria, en especial, de los esfuerzos previos de los investigadores botánicos Carlos Pérez Arbeláez, *Plantas útiles de Colombia*; Gilberto Emilio Machena, *Vegetación del territorio CAR. 450 especies de sus llanuras y montañas*; y Eduardo Plata, *Flora de los Andes*, se presenta no solo como una guía pormenorizada del paisaje urbano bogotano (se describen algo así como doscientas especies de árboles e individuos vegetales en

amplios recorridos y rutas de la ciudad), sino que articula una propuesta pedagógica para la valoración e identificación del patrimonio arbóreo urbano, planteando vínculos culturales entre la vida cotidiana, la construcción de la ciudadanía y las formas de comprensión de las relaciones sociales y el territorio.

Tres partes integran este libro. El lector accede, primero, a una introducción a la historia cultural arbórea que se plantea, como objetivo, desentrañar las relaciones entre los bosques y las gentes, entre el árbol y el ser humano en la perspectiva de destacar la antigüedad de estos vínculos y relocalarlos en el horizonte del "patrimonio vivo" de la ciudad (pp. 21-37). Le sucede una aproximación –propuesta pedagógica– de identificación, valoración y reconocimiento de los *árboles ciudadanos* bogotanos (pp. 39-67). Finalmente, bajo el título "Árboles en Bogotá" –la sección más extensa del libro–, el lector encuentra una caracterización en términos históricos y descriptivos de la población arbórea bogotana y la guía de observación propiamente dicha (pp. 69-243).

El trabajo expone, nos parece, cuatro aspectos a través de los cuales se formula su propuesta de aproximación al tema arbóreo patrimonial: memoria

urbana, ciudadanía, itinerarios urbanos y mundo natural.

Memoria urbana. Los árboles se integran al espacio en una doble dimensión: como testigos de las transformaciones en la piel urbana, de los cambios relacionados con el crecimiento de la aglomeración demográfica, de los procesos sociales inherentes a la vida de la ciudad, barrial, familiar y personal, porque hacen las marcas en los itinerarios y las transiciones en los espacios citadinos y, por lo tanto, de la vida de sus habitantes. Y muestran, a la vez, las modificaciones operadas en el territorio y el medio geográfico. El paisaje arbóreo denota la huella de la cultura humana sobre el terreno. Esta huella se expresa como un palimpsesto cultural legible en los modos en que la fauna nativa convive y cede espacio a las especies arbóreas foráneas, introducidas a lo largo del tiempo, importando cambios en el paisaje citadino, creando nuevos entornos naturales y estableciendo nuevas formas de interacción entre el ciudadano árbol y el ciudadano persona.

Ciudadanía. La mirada puesta sobre los árboles y el paisaje urbano como aspectos nodales de la formación de la identidad, remite a la interrogante por las formas en que se edifican las nociones de ciudadanía. En este sentido, la investigación devela un elemento central para la comprensión actual de la idea del patrimonio y la ciudadanía: los vínculos socioculturales entre el repertorio de elementos de la cultura material e inmaterial que informan nuestros modos de comprensión y diferenciación social colectiva (lo que consideramos patrimonio cultural), y las maneras en que nos acercamos a ellos y los integramos a nuestros propios horizontes identita-

rios. De ahí que *Árboles ciudadanos...* ofrezca un detallado registro del patrimonio forestal bogotano e incluya toda una propuesta pedagógica de acercamiento a los universos natural y cultural que plantean los árboles: "si no hay vínculo no hay patrimonio" (p. 15).

Itinerarios urbanos. La guía de árboles de Bogotá, que identifica los individuos más importantes a lo largo de 11 sectores y 32 rutas, propone un acercamiento distinto a la vida en la ciudad, colocando en primer plano el patrimonio arbóreo de la urbe, lo que permite establecer otros mapas urbanos, a partir de itinerarios no demarcados por rutas de transporte, espacios nodales de comercio, lugares de religiosidad, mercado o distracción, sino por medio de la identificación de rutas trazadas por el mundo arbóreo.

La irrupción del paisaje natural dentro del horizonte urbano, muestra, además, el preocupante déficit de árboles en la ciudad, interroga las percepciones humanas en cuanto al mundo natural y reformula sus ideas y dinámicas sociales sobre un patrimonio no monumental, cuya conservación plantea desafíos distintos y aún más complejos, dada sus características de patrimonio vivo.

Mundo natural. En el libro es elocuente un logrado esfuerzo por establecer una línea de continuidad de acercamientos científico-descriptivos al mundo natural en el contexto colombiano. Los trabajos relativos al mundo botánico del norte de la región andina, desarrollados por los viajeros naturalistas Mutis y Caldas en el periodo virreinal, o los trabajos de descripción botánica de Arbeláez o Machena, en épocas posteriores, son recuperados en la investigación aquí reseñada.

El trabajo de identificación de especies y variedades arbóreas realizada a lo largo del tiempo por naturalistas y botánicos es referido como mecanicismo de revalorización en un sentido científico, pero que camina en paralelo con la recuperación semiótica de los nombres dados a plantas y árboles por la cultura popular, a partir de sus usos alimenticios, curativos, religiosos, mágicos y fabriles. Se trata de una reapropiación semántica del mundo vegetal urbano. La descripción de especies se hace, también, a partir de criterios propios de la botánica (tamaños, variedades, especies, tipologías de hojas, frutos y tallos, alturas, tipo de intervención). En fin, toda una caracterización de la intervención cultural sobre el mundo arbóreo.

El esfuerzo investigativo interdisciplinario promovido por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural de Bogotá ha dado, entonces como resultado, un completo libro –profusamente ilustrado– sobre el paisaje arbóreo de la capital colombiana que difícilmente encontrará paralelo para otros casos en el orden urbano subregional. En el caso ecuatoriano, merecen referirse, entre otros, los trabajos del historiador Fernando Hidalgo Nistri, *Los antiguos paisajes forestales del Ecuador: una reconstrucción de sus primitivos ecosistemas*, y la obra del investigador, ya desaparecido, Plutarco Naranjo Vargas, *Índice de la flora en el Ecuador* (dos volúmenes) y *Mitos, tradiciones y plantas alucinantes*. Aportes que, si bien contribuyen descriptivamente al conocimiento del mundo botánico y los antiguos paisajes forestales ecuatorianos, no reformulan o interrogan las formas de apropiación o relación con el mundo natural más próximo. Como

tampoco han sido concebidos para el consumo del público más amplio.

Un par de descuidos editoriales son evidentes en la confección del libro. Es notoria una disparidad en cuanto a la extensión de los capítulos o partes. Los dos primeros son mucho más cortos que la sección final. Además, la tercera parte luce mal identificada, como si se tratase del capítulo dos –o sea, hay dos segundas partes–. Aspectos que no desmedran el trabajo editorial que integra un amplio corpus de fotografías e ilustraciones.

Aunque resentimos en la investigación un tratamiento de orden histórico más riguroso (el trabajo trae a colación, superficialmente, algunos tópicos referentes al mundo natural y a la evolución del territorio y la geografía norandina, que bien pudieron tratarse con mayor profundidad), consideramos que *Árboles ciudadanos...* abre una entrada novedosa y desafiante en cuanto a las formas en que actualmente se viene estudiando el patrimonio cultural local y sus vínculos con el moldeamiento de la ciudadanía.

SANTIAGO CABRERA HANNA

ÁREA DE HISTORIA,

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,

SEDE ECUADOR